



## El médico que se convirtió en el Presidente más honesto de Argentina: fue derrocado y murió pobre

» Hace 42 años moría Arturo Illia, una personalidad que se destacó en todas las facetas que le tocó desempeñar en sus 82 años de vida. Fue durante años médico en Cruz del Eje, un pueblo que dejó para asumir como Presidente, y al que volvió luego de ser derrocado por un golpe militar que entronizó en el poder al oscuro general de carrera militar poco destacada Juan Carlos Onganía.

**L**a trayectoria de Arturo Umberto Illia, quien gobernó de 1963 a 1966 entre dos dictaduras militares, contrasta con la "viveza" de los políticos que tanta fama le dieron al país vecino en los últimos años.

Cuando uno observa a casi todos los Presidentes recientes de Argentina, es imposible pasar por alto un factor común: la corrupción.

Los hubo condenados -aunque sin sentencia cumplida en tiempo y forma- como Carlos Menem y Cristina Fernández de Kirchner. También algunos llegaron a estar procesados (Mauricio Macri), imputados (Alberto Fernández) o vinculados con empresarios luego hallados culpables (Néstor Kirchner). Y hoy, mientras la agenda actual tiene a Javier Milei, el mismo que prometió barrer con la casta política, enfrentando una grave crisis por presunto fraude en la promoción de la memecoin \$LIBRA, cobra renovada notoriedad la figura del médico del pueblo que llegó a la presidencia, fue derrocado y murió con lo puesto.

"La democracia argentina necesita perfeccionamiento, pero que quede bien establecido: perfeccionamiento no es sustitución totalitaria", fue la frase de Arturo Umberto Illia, quien fuera Presidente entre 1963 y 1966, para inaugurar su primera Asamblea Legislativa tras alcanzar el 25% del voto popular. Su honestidad pueblerina, tal como destacaron cercanos y ajenos, le impidió sortear las presiones políticas y sindicales, el aparato empresarial y



Arturo Illia fue un médico que, de joven, se afilió al radicalismo. Nació en Pergamino, se radicó en Cruz del Eje, provincia de Córdoba.

las Fuerzas Armadas que tanto exigían retornar al poder.

A pesar de la remontada económica, el dirigente de la Unión Cívica Radical debió terminar mucho antes su mandato. Y en los años que siguieron, los más convulsionados y violentos que se recuerden en Argentina por la dictadura militar, el olvido popular hizo el resto.

Illia enfermó y murió en la pobreza el 18 de enero de 1983. Por escasos meses, no llegó a atestiguar la renacida democracia.

### El médico adorado por vecinos que se lanzó a la política

Illia nació el 4 de agosto de 1900 en Pergamino, una localidad al norte de la provincia de Buenos Aires. Hijo de inmigrantes italianos, creció en una fami-

lia trabajadora, colaborando en el horno de ladrillos de su padre mientras desarrollaba su vocación política dentro de la Unión Cívica Radical, partido al que se afilió a los 18 años, seducido entonces por la reforma universitaria y el liderazgo de Hipólito Yrigoyen.

Su carrera profesional estuvo marcada por su fuerte compromiso con la salud pública. De hecho, en Pergamino lo conocieron como "el médico del pueblo". A mediados de la década de 1920, Illia tuvo un encuentro con Yrigoyen, quien lo animó a trabajar como médico del sector ferroviario, tarea que lo llevó a radicarse en Cruz del Eje, Córdoba, su lugar de adopción y donde se convirtió en un referente social.

Los efectos del golpe militar de 1930, el primero que sufrió

Argentina en su historia, lo dejaron sin empleo. La comunidad local lo convenció de quedarse como médico del pueblo. El vínculo con los vecinos era tal que, en 1944, mediante una colecta de 4.000 personas, le regalaron la casa donde residía, que hoy funciona como museo. Cuenta la leyenda que uno de sus pacientes, al que le salvó la vida, le pagó un viaje a Europa. Amplió su mirada social y política y, al volver, se casó en 1939 con la cordobesa Silvia Martorell Kaswalder, el amor de su vida y con quien tuvo tres hijos: Emma Silvia, Martín Arturo y Leandro Hipólito.

El interés creciente de Illia por la política lo llevó a desempeñar diversos cargos: fue senador provincial, vicegobernador de Córdoba en 1940, presidente del comité provincial en 1945 y

diputado nacional en 1948. Su carrera sufrió un revés en 1962, cuando no pudo asumir como gobernador de Córdoba debido al golpe de Estado que derrocó al Presidente Arturo Frondizi. Al año siguiente, fue el más votado en el país y accedió a la Casa Rosada.

### Un presidente moderado en la polarización de los años 60

En 1955, el segundo gobierno de Juan Domingo Perón había sido derrocado por la llamada Revolución Libertadora, que avanzó hacia un proceso de "desperonización" de la ciudadanía trasandina. Estaba prohibida cualquier mención referida a Perón y Eva Duarte, así como a cualquier ideología vinculada.

Cuando el gobierno de facto no pudo controlar el estancamiento económico y las revueltas sociales, llamó en 1958 a elecciones supervisadas por las Fuerzas Armadas. La Unión Cívica Radical, el único partido político mayoritario con un caudal en torno al 30% desde 1946, terminó fracturada por el pacto de su presidente, Arturo Frondizi, con Perón. Con el peronismo proscripto, Frondizi veía en los comicios de 1958 una doble oportunidad: atraer los votantes que habían quedado "huérfanos" de su líder y quitarle peso al neoperonismo, una especie de "peronismo sin Perón" agitado por exgobernadores y figuras provinciales.

La UCR quedó dividida entre la Unión Cívica Intransigente



Se recibió de médico en 1927 y gracias a un encuentro que tuvo con el entonces Presidente Hipólito Yrigoyen, éste le ofreció ser médico de los ferroviarios.



Ni los militares ni los gremialistas le permitieron gobernar. No habían pasado tres meses cuando comenzaron las tomas de fábricas.



Junto a su esposa Silvia Martorell. Se casaron luego de su viaje por Europa. Tuvieron tres hijos, y ella siempre lo acompañó.



El Presidente Arturo Illia fue derrocado el 28 de junio de 1966.

(UCRI), con Frondizi a la cabeza y el nuevo Presidente de la Nación, y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), en contra del diálogo con el peronismo y referenciada en Ricardo Balbín. El delicado equilibrio de poder asumido por Frondizi, con una tensa relación por las promesas a cumplir con Perón y unas Fuerzas Armadas tutelando los destinos del país, llevaron a un acuerdo con el presidente provisional del Senado, José María Guido, y los comandantes militares en jefe. Un golpe de Estado concretado en 1962 que se extendió al año siguiente.

En las Fuerzas Armadas hubo una interna entre la facción de los "azules", a favor de la integración de un sector peronista, y la de los "colorados", que querían erradicarlo por el "peligro" para el país. El triunfo armado de los "azules", encabezados por Juan Carlos Onganía, dio lugar a una convocatoria a nuevas elecciones en 1963, esta vez mediante el sistema indirecto. El peronismo seguía aún proscripto y Frondizi, detenido e inhabilitado.

Arturo Umberto Illia, de la UCRP, obtuvo el 25% de los votos y llegó a la presidencia de la Na-

ción gracias al apoyo del Colegio Electoral. Por su parte, los simpatizantes de Perón expresaron con casi el 20% del voto en blanco su rechazo a los comicios, un máximo histórico.

A diferencia de Frondizi en 1958, quien asumió también después de otro gobierno de facto, la llegada de Illia no pudo repetir la misma ola de expectativas optimistas en la población.

El nuevo Presidente apostó a mantener divididos a los peronistas y a los militares para sobrevivir en una fragilidad institucional. Illia era visto como un recurso transitorio hasta que se resolvieran las diferencias en los cuarteles. De hecho, muchos dudaban de que pudiera establecer un orden democrático duradero. De a poco, el terreno tomaba forma para que ganara la desconfianza popular hacia los partidos y la idea de que solamente las FF.AA. podían gobernar y asegurar el "progreso" del país.

La corta presidencia de Illia, entre 1963 y 1966, estuvo marcada por la defensa de los valores democráticos y políticas de corte social. Incluso, los resulta-

dos económicos fueron buenos, pero la opinión pública estaba interesada en la polarización de la inminente guerra armada: la revolución social influenciada por la izquierda de la época y la otra encabezada por las Fuerzas Armadas, aún sedienta de poder y represión.

Empeinado en cumplir su palabra de campaña, el radical Illia hizo gala de políticas ya conocidas con acento en el nacionalismo económico y la industrialización. En su presidencia dispuso un proyecto de ley para establecer el salario mínimo, vital y móvil, aprobó la normativa de control de precios de alimentos y medicamentos, y apostó por la mejora de la atención sanitaria y la educación pública. Todo esto con un gasto público reducido, una armonía en la distribución del ingreso y un aumento anual del 10% del PBI.

Entre otras políticas de gestión, Illia incorporó al Código Penal la figura de enriquecimiento ilícito de los funcionarios, quizá el apartado más revisitado por la Justicia en las décadas posteriores. En paralelo, la Organización

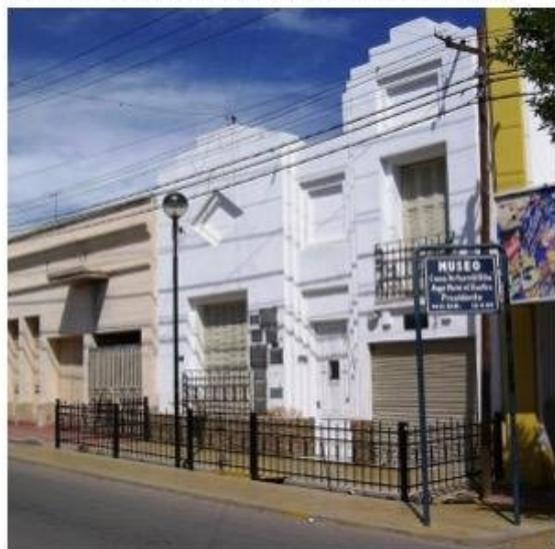
de las Naciones Unidas votó la resolución 2065/65 que convocaba al Reino Unido a sentarse a discutir la soberanía de las islas Malvinas, germen del conflicto que escaló a la guerra en 1982 por la desidia militar.

La personalidad tranquila de Illia, algo ajena para los años 60, fue interpretada como un defecto de "tibieza", "lentitud" o "incapacidad" frente a los desafíos simultáneos del movimiento obrero-sindical, los sindicatos y el aparato militar, que presionaba a través de los medios y el empresariado -este último, dolido por el cese de los contratos petroleros con el extranjero, por ejemplo-. Se instaló así una campaña sistemática de desprestigio: portadas de la revista Primera Plana, orientada por el periodista Mariano Grondona, mostraban a Illia como una "tortuga".

La prensa discutió abiertamente quién sería el sucesor de Illia en un golpe militar, cuya cabeza finalmente tuvo al general Juan Carlos Onganía. Tras meses de deliberación, el 28 de junio de 1966, Illia fue derrocado y expulsado de la Casa Rosada por



Hace más de 20 años que su casa de Avellaneda 181 en Cruz del Eje, es museo. Atesora diversos efectos personales del ex Presidente Illia.



Casa donde vivió en Cruz del Eje, Avellaneda 181. Los vecinos hicieron una colecta y se la regalaron.



Raúl Alfonsín propuso, cuando la apertura democrática era un hecho, que Illia fuese reconocido como un símbolo viviente de la democracia y la legitimidad. Pero el exPresidente no llegó a ver el perfeccionamiento democrático que tanto había deseado, ya que murió en enero de 1983.



Illia con la banda presidencial. Estuvo al frente del gobierno entre 1963 y 1966.

la llamada Revolución Argentina. La indiferencia ciudadana fue total.

### El Presidente que amó la democracia y no pudo verla de nuevo

Eyectado de la presidencia, Illia rechazó su jubilación de privilegio y volvió a Cruz del Eje, aquel pueblo en Córdoba donde era un vecino más. Retomó su actividad médica, atendió la panadería de un amigo y acompañó a su esposa, enferma de cáncer, hasta su muerte en septiembre de 1966.

Más allá de algunos apoyos a candidatos radicales, el exPresidente se alejó de la escena política y corrompida de Argentina. Se deshizo de sus pocos lujos y limitó su vida a una casa humilde. Se había posicionado como un referente para los correligio-



Arturo Illia el día de su asunción presidencial compartió el auto con el general Juan Carlos Onganía, que formarían parte de la conspiración para derrocarlo.

narios y otros argentinos que, al ver degradada cada vez más la democracia, lo redescubrieron.

En una columna para el medio MDZ, su nieto Juan Martín supo resumir a la perfección el legado de Illia: "Don Arturo no fue un hombre pobre, sino uno que decidió no apearse a lo material y puso en acción una virtud moral como es la austeridad, virtud que hizo carne en su persona".

Arturo Illia tenía 82 años el 18 de enero de 1983 cuando un cuadro respiratorio y diversos problemas abdominales acumulados lo condujeron a su muerte. Velado en la Casa Radical de Córdoba y en el Congreso de la

Nación, las exequias mutaron a una manifestación de repudio a una Junta Militar que se encontraba en retirada.

Tiempo antes de asumir la presidencia en diciembre de 1983, Raúl Alfonsín, radical que inauguró el retorno definitivo de la democracia tras la feroz dictadura, tenía la intención de reconocer la trayectoria de Illia para inmortalizarlo como un emblema moral. Pero el exPresidente no llegó a ver el perfeccionamiento democrático que tanto había deseado.

### La "Revolución Argentina"

Comenzaba la dictadura que

se autodenominaría de la "Revolución Argentina". A las once de la mañana del martes 28 de junio de 1966, una marcha militar interrumpió la programación habitual de las emisoras de radio y los canales de televisión para emitir un comunicado.

"Nos dirigimos al pueblo de la República en nombre del Ejército, la Armada Nacional y la Fuerza Aérea con el objeto de informar sobre las causas de la Revolución Argentina", empezó leyendo el improvisado locutor, cuyo tono denunciaba claramente que era un militar.

Faltaban diez años para ese ignoto locutor se hiciera cono-

cido como uno de los mayores responsables del genocidio de otra dictadura: se llamaba Ramón Camps, culpable de cientos de detenciones ilegales, más de cien homicidios y de haber convertido decenas de dependencias policiales en centros clandestinos de detención.

El texto del comunicado carecía de toda originalidad, pero no economizaba frases huecas y advertencias: "La división de los argentinos y la existencia de rígidas estructuras políticas y económicas anacrónicas aniquilan y obstruyen el esfuerzo de la comunidad. Hoy, como en todas las etapas decisivas de nuestra historia, las Fuerzas Armadas, interpretando el más alto interés común, asumen la responsabilidad irrenunciable de asegurar la unión nacional y posibilitar el bienestar general. Para ello era indispensable eliminar la falacia de una legalidad formal y estéril, bajo cuyo amparo se ejecutó una política de división y enfrentamiento que hizo ilusoria la posibilidad del esfuerzo conjunto y renunció a la autoridad de tal suerte que las Fuerzas Armadas, más que substituir a un poder, vienen a ocupar un vacío de tal autoridad y conducción antes de que decaiga para siempre la dignidad argentina", decía.

En un momento de su presentación en cadena, Camps leyó: "En este trascendental e histórico acto, la Junta Revolucionaria constituida por los Comandantes en Jefe de las tres Fuerzas Armadas de la Patria, han resuelto: 1º) Destituir de sus cargos al actual presidente y vicepresidente de la República y a los gobernadores y vicegober-



Ramón Camps, luego uno de los más sanguinarios represores de la dictadura militar del 76, fue el vocero de la autodenominada "Revolución Argentina" que derrocó a Illia.



En la mañana del 29 de junio de 1966 Juan Carlos Onganía -quien había dejado transcurrir 24 horas desde el derrocamiento del Presidente constitucional Arturo Umberto Illia- se instalaba en la Casa Rosada.

La "Noche de los Bastones Largos", durante la dictadura de Onganía.

nadores de todas las provincias. 2º) Disolver el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales. 3º) Separar de sus cargos a los miembros de la Suprema Corte de Justicia y al procurador general de la Nación. 4º) Designar de inmediato a los nuevos miembros de la Suprema Corte de Justicia y al procurador general de la Nación. 5º) Disolver todos los partidos políticos del país. 6º) Poner en vigencia el estatuto de la Revolución. 7º) Fijar los objetivos políticos de la Nación".

Así de breve pero contundente fue el anuncio del programa de la "Revolución Argentina", que también designaba un "Presidente".

"Asimismo, en nombre de las Fuerzas Armadas de la Nación -dijo Camps-, anunciamos que ejercerá el cargo de Presidente de la República Argentina el señor teniente general Juan Carlos Onganía, quien prestará juramento de práctica en cuanto se adopten los recaudos necesarios para organizar tan trascendental ceremonia", anunció la voz de Camps.

Mientras los argentinos escuchaban estas palabras, en el Cabildo, como era habitual, había unos pocos efectivos del cuerpo de Patricios vestidos con sus uniformes históricos. El resto de la plaza, en cambio, contaba con soldados del Regimiento 3 de Infantería con sus ropajes color marrón, casco de guerra y fusiles máuser. Algunos tanques frente a la Catedral y al Ministerio de Economía completaban la escenografía externa.

### "La Morsa" y Perón

Juan Carlos Onganía era un general de 52 años que había comandado la fracción azul del Ejército: el sector más pro-norteamericano e industrialista de las Fuerzas Armadas. En el libro *Los que mandan*, el sociólogo Jo-

se Luis de Imaz advertía que los apellidos patricios comenzaban a dar lugar a otros sin abolengo vernáculo. Los bigotazos de Onganía le permitieron que en los medios lo llamaran "la Morsa", un sobrenombre generoso para quien, puertas adentro de los cuarteles, era conocido como "El Caño", por lo recto... pero más que nada por lo hueco.

Pronto las paredes de las ciudades argentinas mostrarían las primeras pintadas de resistencia, sencillas pero muy gráficas: "Alsogaray, Onganía, la misma porquería", gritaban.

Onganía, ese día, no se mostró. Recién el miércoles 29 se apoltronó en el sillón presidencial como si se tratara de una de las monturas a las que estaba acostumbrado por su pertenencia al arma de Caballería del Ejército.

Mientras tanto, quizás inspirado por el perfil equino del nuevo dictador, desde el otro lado del Atlántico el exiliado Juan Domingo Perón envió un mensaje a sus hombres en la Argentina: "Hay que desensillar hasta que aclare", les dijo.

### Occidental, cristiano y anticomunista

Al asumir el poder, Juan Carlos Onganía tenía 52 años y ya estaba retirado del servicio activo. Había nacido en Marcos Paz el 17 de marzo de 1914 y estaba casado con María Emilia Green Urien, una dama de "la alta sociedad" de la época, de orígenes sociales que contrastaban con los plebeyos orígenes del oscuro general de carrera militar poco destacada pero correcta.

Su nombre se había hecho conocido durante el gobierno provisional de José María Guido, en 1962, cuando surgió como uno de los líderes de "los azules" una facción del Ejército que se había autodenominado "legalista" y que aceptaba un "peronismo sin Perón", enfrentada a "los colorados", abiertamente liberal y antiperonista.

El triunfo de "los azules" lo instaló como comandante en jefe del Ejército en septiembre de 1962.

Desde ese cargo, en agosto de 1964 -y pese a que debía subordinarse el gobierno democrático de Arturo Illia-, mientras participaba de la Quinta Confe-

rencia de jefes de Estado Mayor de los Ejércitos Americanos celebrada en la Academia Militar de West Point, en los Estados Unidos, anunció que la Argentina adoptaba la "Doctrina de Seguridad Nacional".

En ese discurso, también, manifestó explícitamente su vocación golpista. "El deber de obediencia al gobierno surgido de la soberanía popular habrá dejado de tener vigencia absoluta si se produce al amparo de ideologías exóticas, un desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos del sistema republicano de gobierno, o un violento trastocamiento en el equilibrio e independencia de poderes. En emergencias de esta índole, las instituciones armadas, al servicio de la Constitución no podrán, ciertamente mantenerse impasibles, so color de una ciega sumisión al poder establecido, que las convertirían en instrumentos de una autoridad no legítima", dijo.

Menos de dos años después, la haría realidad. Con una salvedad: Los Azules, que se habían autodenominado "legalistas" en 1962, cuatro años después eran

antilegalistas, golpistas.

### Los bastones largos del dictador oscurantista

Exactamente un mes después de apoltronarse en la Casa Rosada, el 29 de julio de 1966, Onganía perpetró uno de sus más caros planes de gobierno. Con el decreto ley 19.612 intervino las universidades y prohibió la actividad política en las facultades y anuló el gobierno tripartito integrado por graduados, docentes y alumnos. Para su concepción del país y del mundo, las universidades eran cuevas pobladas de marxistas, judíos y anticlericales que buscaban subvertir el orden.

La UBA, que el mismo día del golpe había dado a conocer un comunicado de repudio firmado por el rector Hilario Fernández Long, resistió. Y ese viernes 29, autoridades, docentes y estudiantes confluyeron en las sedes de las facultades de Ciencias Exactas, Filosofía y Letras, Medicina, Arquitectura e Ingeniería para decidir medidas de resistencia al decreto que violaba la autonomía universitaria.

La respuesta fue "La Operación Escarmiento", que pasaría a la historia como "La Noche de los Bastones Largos". Los ocupantes de la facultad fueron obligados a salir a través de dos hileras de policías que, armados con bastones, los golpearon con saña. Hubo decenas de heridos y más de cuatrocientos detenidos.

El resultado fue el esperado por Onganía. La mayoría de los decanos y vicedecanos renunciaron, y a ellos se sumaron más de un millar de docentes. En los meses siguientes, más de trescientos científicos dejaron el país.

Al mismo tiempo instauró una brutal censura que alcanzó no sólo a la prensa sino a todo tipo de actividad cultural, como el cine, el teatro y hasta la lírica.

**BioBioChile/Infobae**



En mayo de 1969 una espiral de protestas sociales empezó la cuenta regresiva para el primer dictador de la "Revolución Argentina".